

PRECLARISSIMUM MATHEMATICARUM OPUS. Valencia, 1503.

Presentamos en esta ocasión una obra que tiene como asunto las matemáticas y que sirvió de libro de texto en la universidad de Valencia, finalidad para la que Jeronimo Amiquet, impulsor de esa universidad, la hizo publicar por el impresor Juan Jofré, con las cuidadosas anotaciones de Tomás Durán, en aquel momento profesor de esta materia en la citada universidad. Publicada en 1503, cuando el Estudi General de Valencia hacía poco que había sido creado (1499), encontramos de ella una serie de ejemplares, recogidos por Martín Abad en *Post-incunables ibéricos* (2001). El total de los que figuran en la obra citada son diecinueve; a ellos debemos sumar ahora este que estamos comentando y el que hemos localizado referenciado en el catálogo de la Biblioteca Riccardiana de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia.

Jerónimo Amiquet, a quien encontramos por estas fechas ya en Salamanca, ya en Tortosa, Valencia o Barcelona enseñando gramática y ejerciendo la medicina, no sólo impulsó su publicación sino que financió este conjunto de textos que se hallaban dispersos en diferentes escritos.

Escrita en latín, el idioma de la ciencia y de la cultura en aquellos momentos en todo el occidente -como en otros momentos el francés y hoy el inglés- recoge en sus páginas para uso de los estudiantes los escritos de Bradwardine en materia de aritmética y geometría, así como los trabajos de perspectiva de Pisani Carturiensis y los comentarios que sobre estos había hecho Henricus de Assia.

El libro está encuadernado en pergamino, presentando marcas de agua en diferentes hojas, la más nítida en la de guarda, consistente en una mano en la punta de cuyos dedos hay una flor o estrella y en medio de la mano aparecen dos signos que semejan una q y una n o los números 959. La impronta de la marca siempre es una mano con la flor o estrella pero no siempre en la misma posición, estando los dedos unas veces juntos y otras, separados. Los caracteres del texto son góticos, con capitales adornadas y dibujos xilografiados. En el lomo del libro figura “Bravardini, et aliorum opera mathem.”

Nuestra edición está datada en el 19 de octubre de 1503 y no presenta ninguna de las erratas que Martín Abad indica para otros ejemplares. El

estado en el que se encuentra podemos decir que es bueno aunque debamos indicar que el lomo de la cubierta está despegado, que tiene algunas manchas de humedad y que las hojas de guarda están algo estropeadas, pero no de manera relevante. Mención especial merece una anomalía que presenta este ejemplar en la encuadernación, debida claramente al error en el que incurrió la persona encargada de signar los folios. La signatura tipográfica que estos llevan, y que tiene la finalidad de facilitar el encarte de los pliegos, aparece repetida en una ocasión, de manera que tenemos dos veces “bij” cuando en el segundo caso debería ser “biiij”. Esto motivó, en el ejemplar que presentamos, que un pliego haya sido doblado al revés, lo que provoca la discontinuidad del texto. Comparándolo con el digitalizado por el Instituto Cervantes, que puede ser consultado en la Red, vemos que en ese caso el encuadernador fue consciente del error y lo plegó adecuadamente.

Tanto en el título como en el colofón figuran los responsables de las diferentes partes de la obra, dándose aquí una curiosidad, la de que mientras que en el título uno de los autores es denominado Ioannis de Assia, el comentarista del Carturiensis, en el colofón aparece transcrito Enricus de Assia. Después de varios cotejos y comprobaciones quedó claro que el citado era Enricus de Assia o Hassia, en donde Assia corresponde con el origen de este personaje, lo que actualmente conocemos como Hessen, en Alemania.

En cuanto al impresor, Juan Jofré (Ioannes Janfredus o Ioffredus), es considerado uno de los más relevantes tipógrafos valencianos de su época, de cuyo taller han salido numerosas y variadas obras, tanto por las materias como por los autores. Podemos mencionar las diferentes impresiones de la *Celestina* de Fernando de Rojas, varias obras de Nebrija, de Ramon Llull, de Esopo, etc. Natural de Briançon (Francia), se afincó en Valencia alrededor de 1500 donde ejerció toda la vida, siendo considerada excelente la calidad de su trabajo. Su marca tipográfica presenta sus iniciales I I encuadrando a una sirena de dos colas que sale del mar; sin embargo no siempre figura esta, por ejemplo en el libro que hoy comentamos.

Hablábamos antes de los caracteres utilizados. En los inicios de la imprenta, el libro impreso trata de ser una copia del manuscrito tanto en la presentación como en el tipo letra y sólo poco a poco irá independizándose hasta utilizar tipos más fácilmente legibles, así como la inclusión de portadas, de grabados, la supresión de abreviaturas, etc. Por ejemplo, la

letra gótica será la utilizada en estos primeros tiempos. Debido a las características formales, herederas no sólo del libro manuscrito sino de las primeras piezas salidas de la imprenta, algunos estudiosos denominan a los documentos impresos entre 1501 y 1520 como post-incunables (Norton, Martín Abad), y en este grupo está incluido el *Preclarissimum*.

Por lo que se refiere a Thomas Bradwardine (ca.1290-1349), era un hombre notable que llegó a arzobispo de Canterbury, una figura relevante que brilla con luz propia en el panorama del pensamiento en el siglo XIV -conocido como *Doctor Profundus*, *Magnus logicus*- que tuvo mucha influencia entre sus contemporáneos y también en siglos posteriores, un espíritu que, sin salirse de la doctrina de la iglesia, trata de aplicar métodos científicos tanto a los conceptos filosóficos y teológicos como a sus estudios de geometría, aritmética, perspectiva, abordando desde las matemáticas el estudio de la velocidad de los movimientos. Formó parte de un grupo de clérigos que nació alrededor del Merton College de Oxford y que fueron conocidos como los “Calculadores de Oxford”, interesados en la física, matemáticas y astronomía, rivales de los intelectuales de la Universidad de París.

Como la finalidad de la obra era la de servir de libro de texto para estudiantes, en ella reunieron aquello que se consideró necesario para su aprendizaje, de manera que tomaron de aquí y allá textos de autores que para sus impulsores iban a ser empleados como base para los estudios universitarios. Por eso, junto a Bradwardine, aparecen aquí textos sobre perspectiva debidos a Pisanus Carturiensis o Cantuarensis, que no es otro que Iohannis Peckham o Pecham (ca.1220-1292). Educado en Oxford y París, franciscano, llegó también a arzobispo de Canterbury. Ocupó puestos de responsabilidad en la universidad, formó parte de la “Escuela franciscana de París” y escribió sobre filosofía, teología, óptica, campo este último en el que estuvo influido por Bacon, concretamente en las teorías de la visión. Sus estudios sobre este tema, muy extendidos en la Edad Media, están recogidos en obras como *Perspectiva Communis*.

Henricus o Henricchs de Langenstein “dictus de Hassia” (ca.1325-1397), como aparece a veces mencionado, es el comentarista de los textos sobre perspectiva del Carturiense aquí recogidos. Sus teorías sobre la propagación de la luz arrancan de Grosseteste y de Bacon.

Como responsable del texto de 1503 figura Tomás Durán, interpretando los estudios del tema que esta tarea debió ser de mera corrección. Este

dominico, natural de Salamanca donde enseñó, disfrutó en su época de mucha fama como filósofo y matemático.

Hoy esta singular obra forma parte de los fondos bibliográficos del Museo Arqueológico Provincial dentro de la colección denominada Biblioteca de la Comisión, en la que figura con el número de registro 494. Llegó a ella por compra pero desconocemos su historia, lo que es lástima, ya que este ejemplar presenta unas marcas de sello seco que indicarían la pertenencia anterior, marcas que aparecen en la portada y se repiten en numerosas hojas, de diferente tamaño y dibujo, no siempre claramente identificables. En la portada aparecen unas iniciales, P.I.V., que deben corresponder a uno de sus anteriores poseedores y, bajo ellas, puede verse borrada una línea escrita que no logramos descifrar.